

G GT13

Comunicado EGP. Lecturas y testimonios: Comunicado Nacional.
Comunicado Internacional. Guatemala, octubre 1979. Docs.21

Comunicado del Ejército Guerrillero de los Pobres al pueblo de Guatemala. Se describe la terrible situación que se vive y se responsabiliza a los ricos por esto. Se presenta la lucha democrática y popular y el camino de la revolución contra el poder de los ricos, el cuadro global, la crisis del capitalismo en los Estados Unidos, el papel de la socialdemocracia, la coyuntura centroamericana, entre otros.

Clave expediente G GT13

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1979

Año final 1979

Sección temática 1979

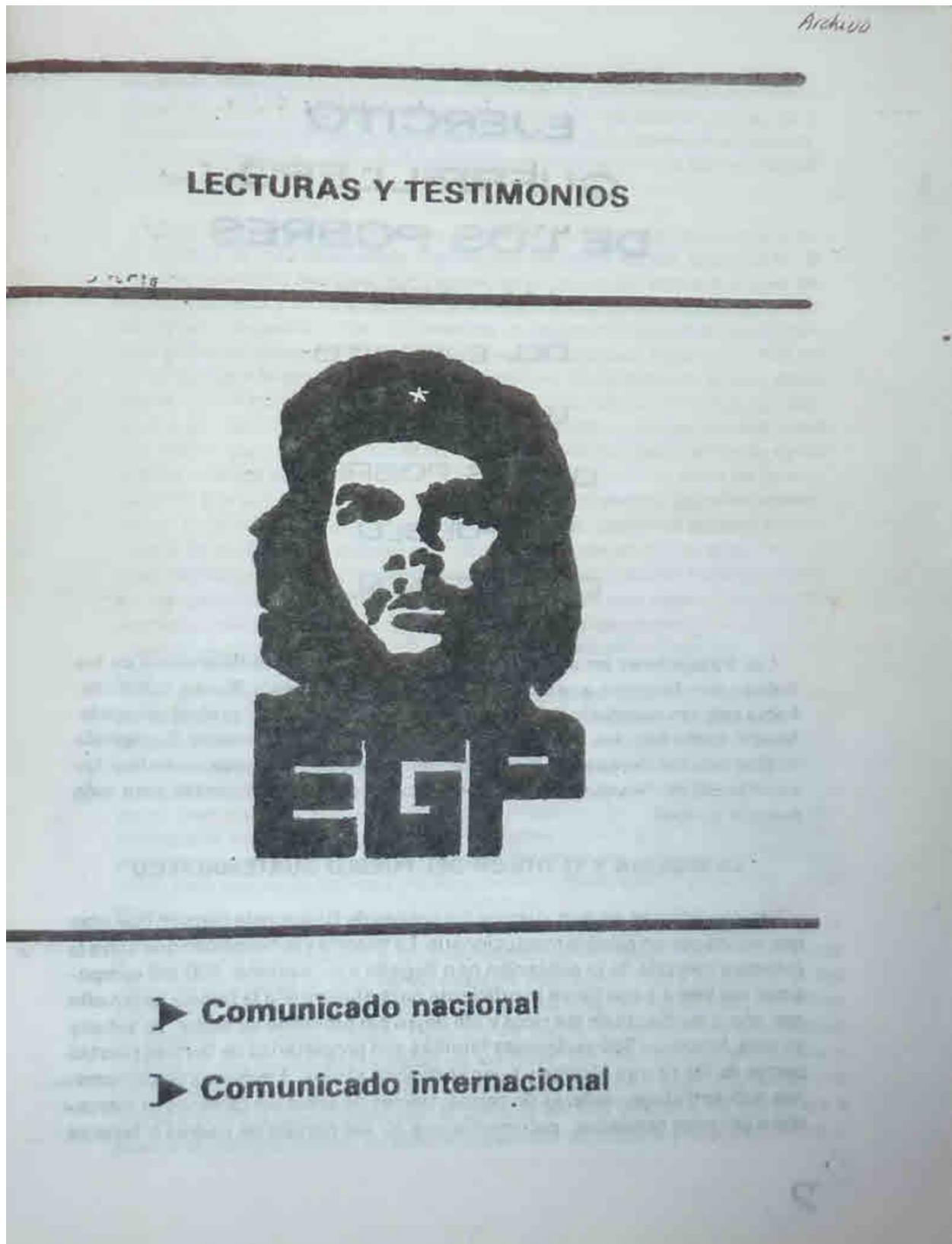
Serie geográfica 1979

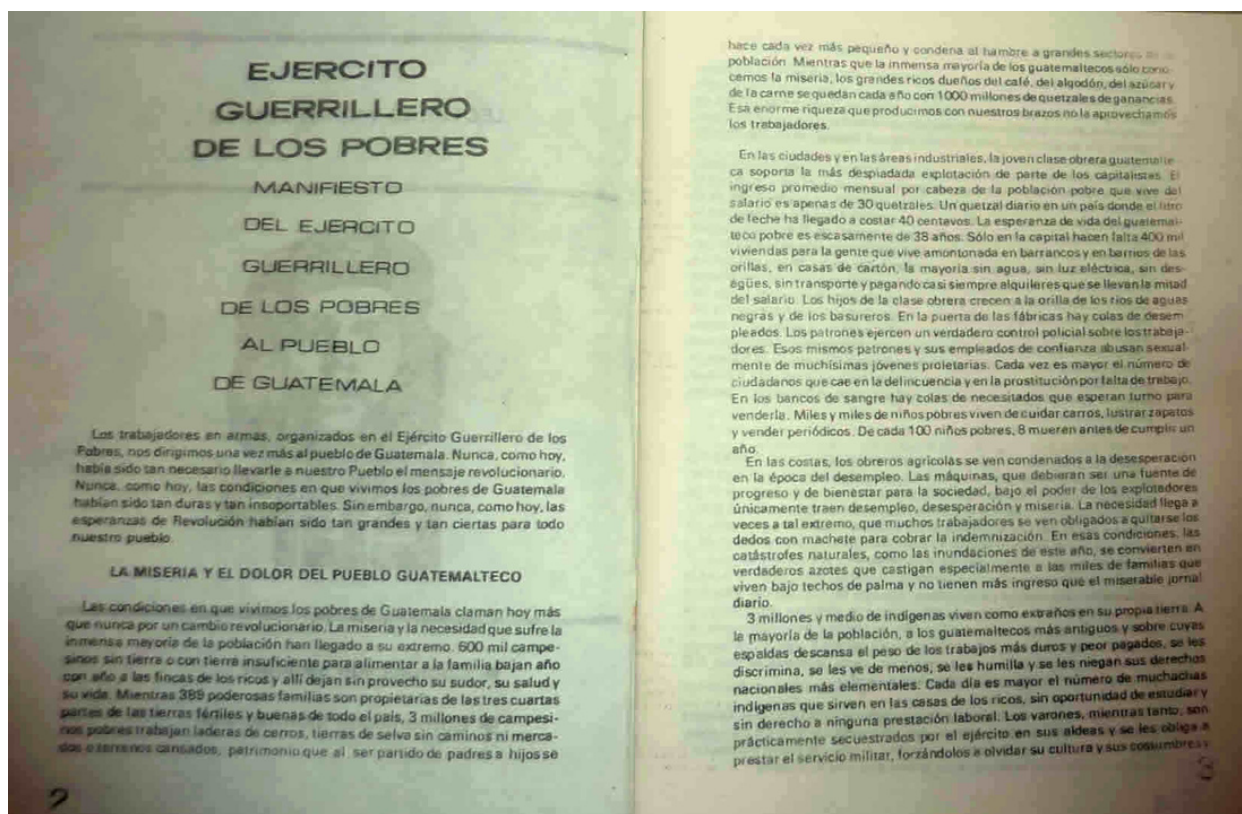
Sección relacionada

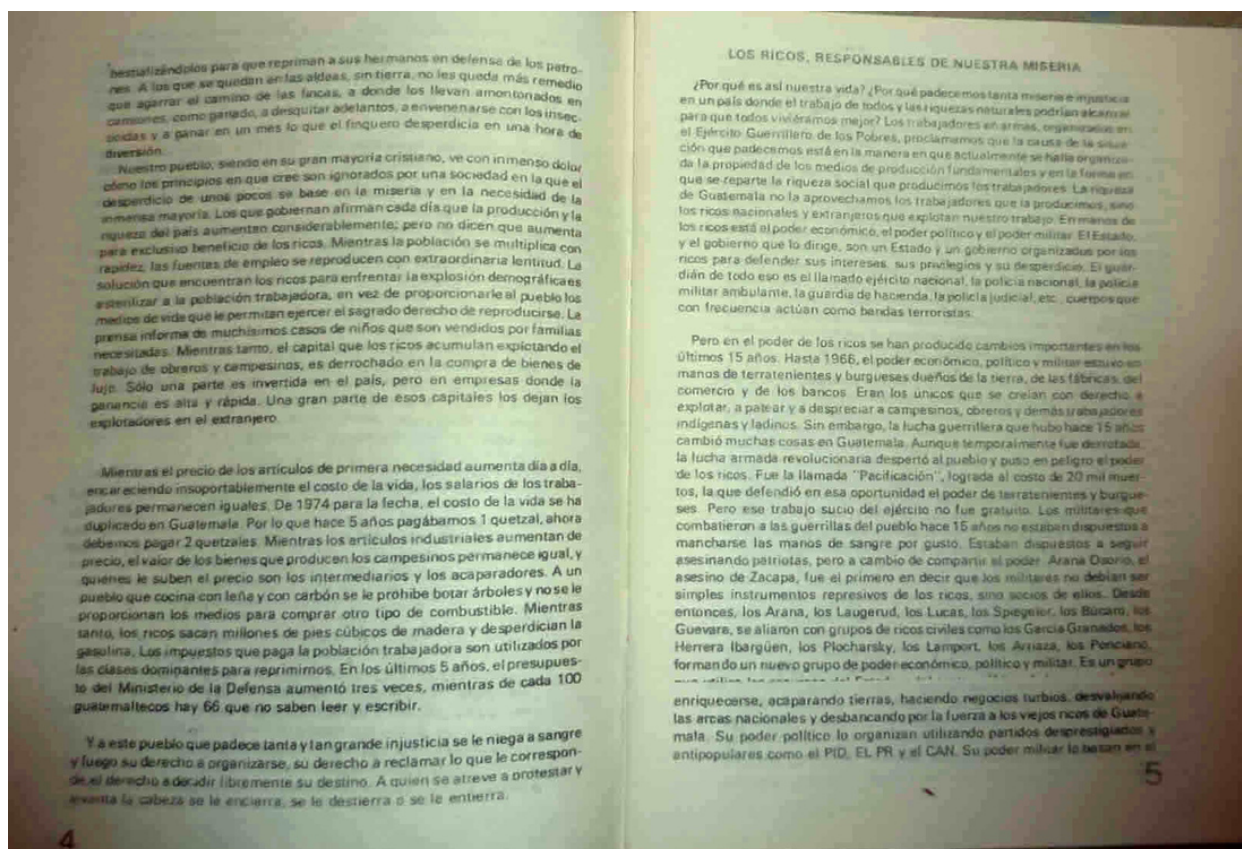
Serie relacionada

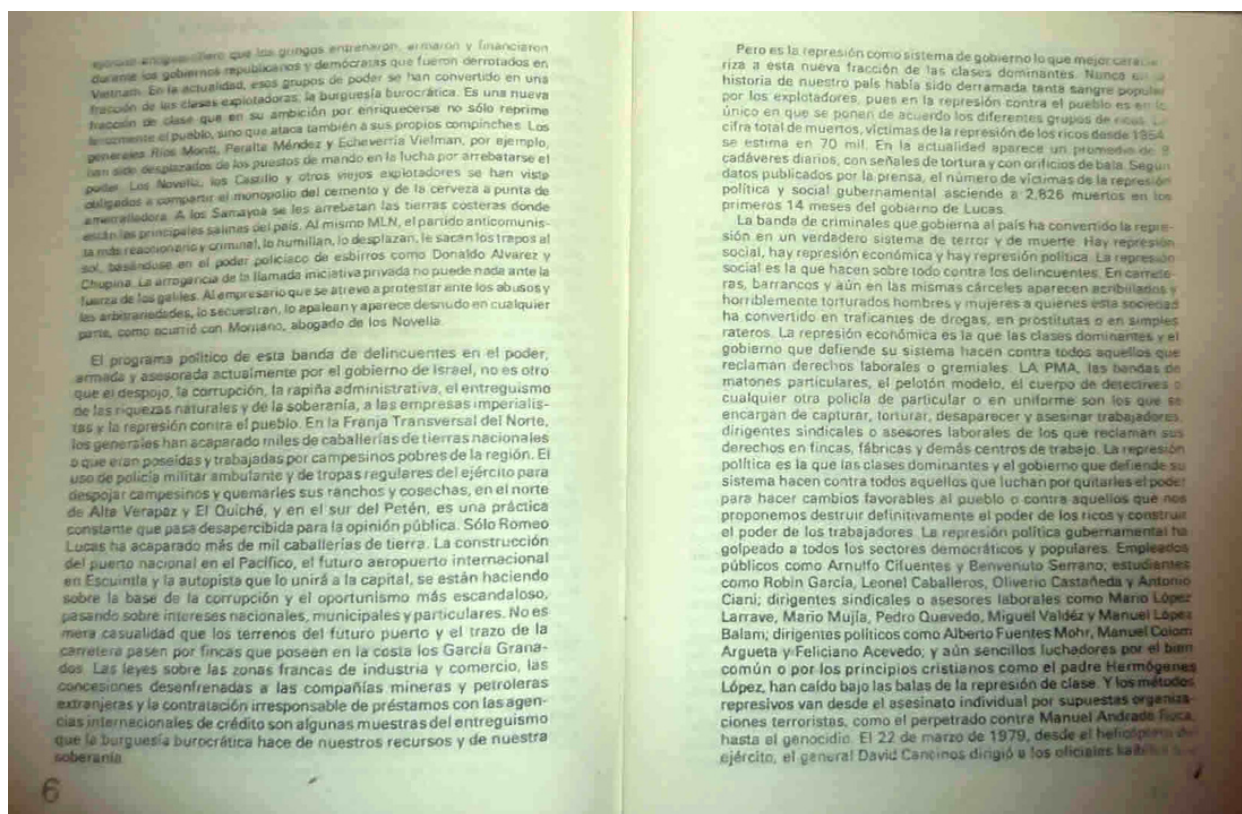
Observaciones Documento impreso

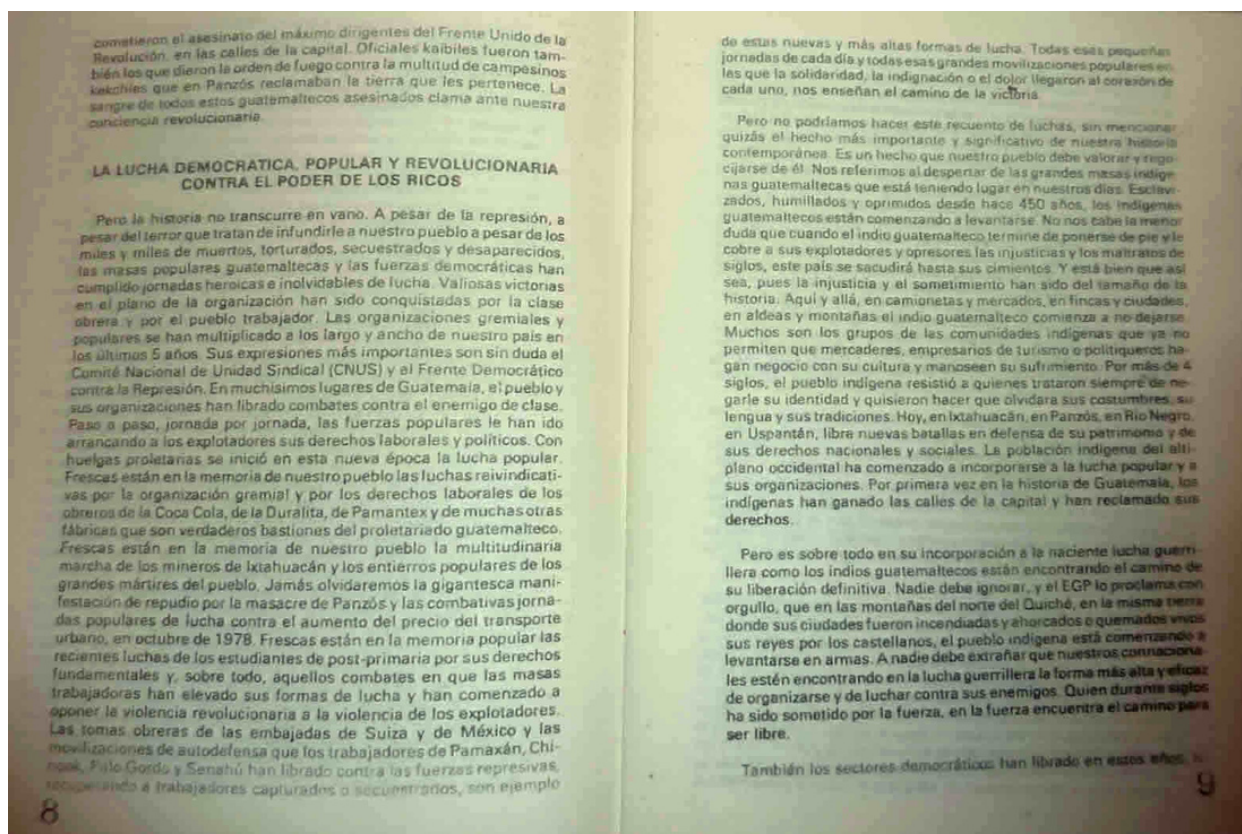
Fuente Yolanda Colom

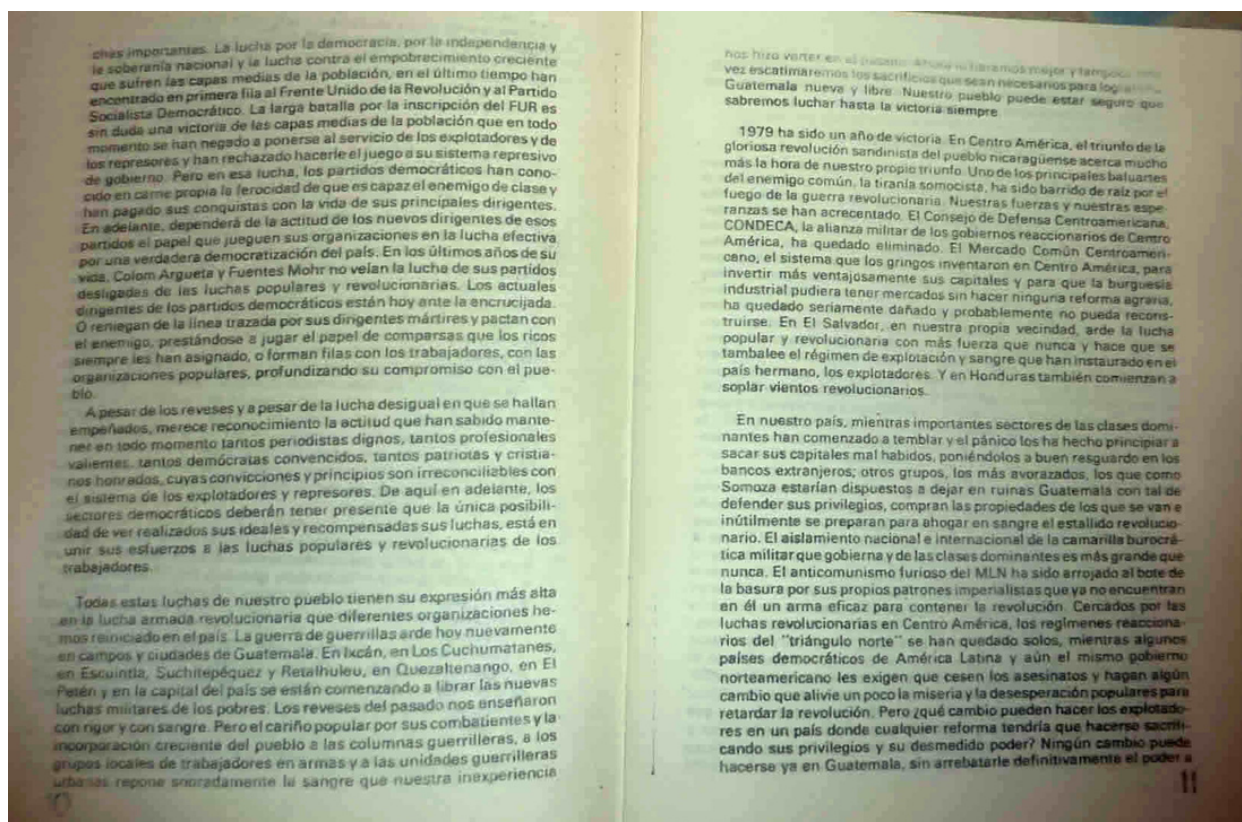












los explotadores y sin apropiarse los medios de producción fundamentales. Es demasiada la injusticia y la desigualdad social como para que un balde de agua pueda apagar el incendio.

EL CAMINO DE LA REVOLUCION

Los trabajadores en armas, organizados en el Ejército Guerrillero de los Pobres, proclamamos que el derecho fundamental del pueblo es tomar el poder en sus manos y gobernarse por sí mismo; que la única democracia posible para nuestro pueblo es la democracia de los trabajadores y que la rebelión armada es el primero de los derechos del pueblo cuando la libertad, el bienestar y la vida le son negados por los gobernantes. Los ricos no pueden vivir sin los que trabajamos porque nosotros producimos toda la riqueza que hay en el país. Los trabajadores, en cambio, sí podemos vivir sin los ricos porque ellos no producen nada y únicamente se aprovechan de nuestro trabajo. Los ricos nunca podrán gobernar con democracia porque el gobierno que ellos imponen sólo es en beneficio de unos cuantos. Nuestro gobierno, en cambio, sí será democrático porque quienes trabajamos conocemos y sentimos como propias las necesidades de los demás. Y no es cierto que los trabajadores no estemos preparados todavía para la democracia. ¿De qué democracia hablan los politiqueros que viven del trabajo ajeno? Lo que los ricos llaman democracia es la libertad de explotar, la libertad de acaparar, la libertad de enriquecerse ellos desmedidamente. La democracia que los ricos y el imperialismo defienden es una "democracia" como la de Somoza. Esa forma de gobernar la rechazamos y la combatimos. La democracia por la que nosotros luchamos es la democracia de la reforma agraria, la democracia del salario suficiente, la democracia de la salud, de la educación y de la vivienda para todos. La democracia que nosotros queremos es la libertad de que la riqueza que producimos sea utilizada para beneficio de los que la creamos con nuestro trabajo, la libertad de que los desvalidos y los que no han tenido oportunidad de calificarse para el trabajo sean tomados en cuenta en la distribución de la riqueza social; la libertad de organizar la sociedad de manera que nadie pueda acaparar, enriquecerse y desperdiciar a costillas del trabajo de los demás; la libertad de que nadie sea discriminado por su origen étnico, por su religión o por su sexo, ni sea reprimido por defender los derechos económicos, sociales, políticos e ideológicos de los trabajadores y de los ciudadanos honrados. Para esa forma de democracia no sólo estamos preparados sino que estamos dispuestos aun a morir por alcanzarla. Esa es la única y verdadera democracia. Y no la que defienden los que hablan de la Patria y son los primeros en entregar las riquezas naturales y la soberanía del

país a las empresas imperialistas extranjeras, los que hablan de la familia y asesinan cada día a pedregos hijos de trabajadores, los que hablan de la ley y dejan libres criminales como Jorge Kory Weimann o los Zimeri, y todavía tienen el descaro de acusar ante los tribunales más corrompidos de nuestra historia a los deudos de Colón Argüeta, los que hablan de Dios y son los primeros en pisotear los más elementales principios y normas de la convivencia cristiana y en amestallar sacerdotes. Por sus frutos los conocemos.

Los trabajadores en armas, organizados en el Ejército Guerrillero de los Pobres, proclamamos que el único camino para que los trabajadores y todo el pueblo tomemos el poder y hagamos los cambios revolucionarios que necesita nuestra Guatemala, es la guerra popular revolucionaria. La guerra popular revolucionaria es el conjunto de las luchas políticas y militares que deben llevar a cabo las masas bajo la dirección de su vanguardia, para derrotar al ejército enemigo y demás cuerpos represivos de las clases dominantes apoyadas por el imperialismo; para construir a lo largo de esa lucha su propio poder político, militar y económico, lograr el derrumbe del poder enemigo y tomarlo en sus manos. La guerra de guerrillas en el campo y en la ciudad es el método principal de lucha en la guerra popular revolucionaria. Las luchas políticas revolucionarias de las masas populares en todas partes del país serán el complemento de la guerra de guerrillas. En las ciudades, en los pueblos y en muchas partes del campo, la lucha revolucionaria armada de las masas tomará formas insurreccionales. Pero es en las montañas donde nos estamos haciendo fuertes y donde formaremos las columnas principales del ejército guerrillero popular. Para cumplir esta tarea se necesita del aporte de todos y de la lucha de todos.

En esta lucha no estamos solos. Contamos con el apoyo y con la solidaridad de los pueblos y de las fuerzas revolucionarias de Centro América, de América Latina y del mundo progresista. Pero la solidaridad internacional con la revolución guatemalteca se dará en la medida en que sepamos luchar, en la medida en que le demostramos a otros pueblos que merecemos su solidaridad y su apoyo. Los pueblos que no luchan no tienen derecho a la solidaridad de sus hermanos.

Esta guerra necesaria, con su cauda de muerte, destrucción y dolor, no es un simple capricho de los revolucionarios. Es el único camino que nos han dejado quienes durante siglos se han aferrado a sus desmesurados privilegios, contraviendo todo principio y norma de convivencia humana. No hay forma alguna de introducir cambios verdaderos y estables que garanticen la paz y la armonía social en Guatemala.

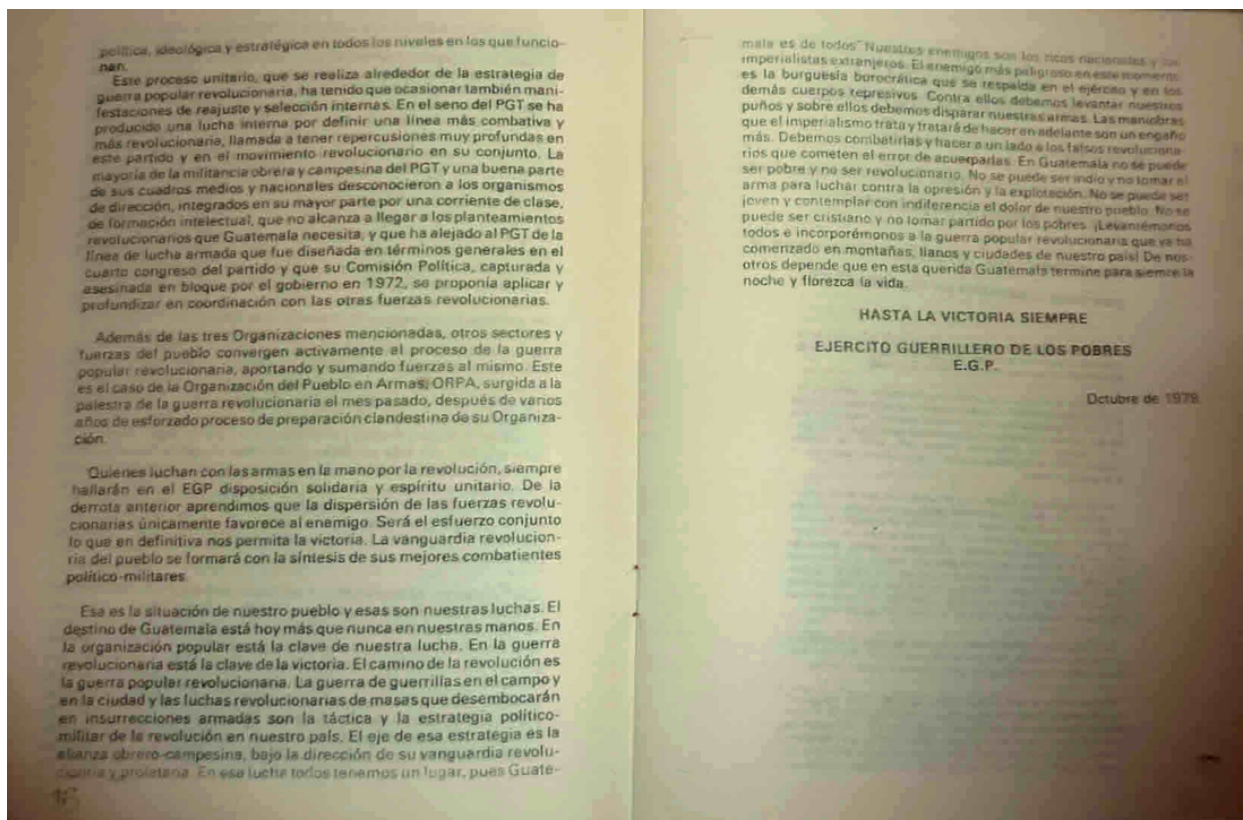
si no se transformando de raíz la sociedad podrida que los explotadores y los imperialistas han construido en nuestro país. Así lo entiende nuestro pueblo y así lo deben entender quienes desde el exterior presencian la desigual batalla y en una forma u otra pueden intervenir e influir en su desenlace. El encarnizamiento y la prolongación de la guerra dependerán en gran medida de la actitud que estos gobiernos asuman ante la justa causa del pueblo guatemalteco, pues una vez más proclamamos nuestra ineludible decisión de llevar hasta sus últimas consecuencias la voluntad de luchar por la toma del poder y construir una sociedad nueva en Guatemala. Los gobiernos de América deberán tomar en cuenta que, cada vez más, las normas de la convivencia hemisférica sólo podrán ser justas y duraderas si en su discusión participan los verdaderos representantes de nuestros pueblos, deberán entender que los "subversivos" de hoy son los gobernantes de mañana y que no hay fuerza en el mundo capaz de contener a los pueblos cuando éstos se deciden a luchar por lo que les pertenece.

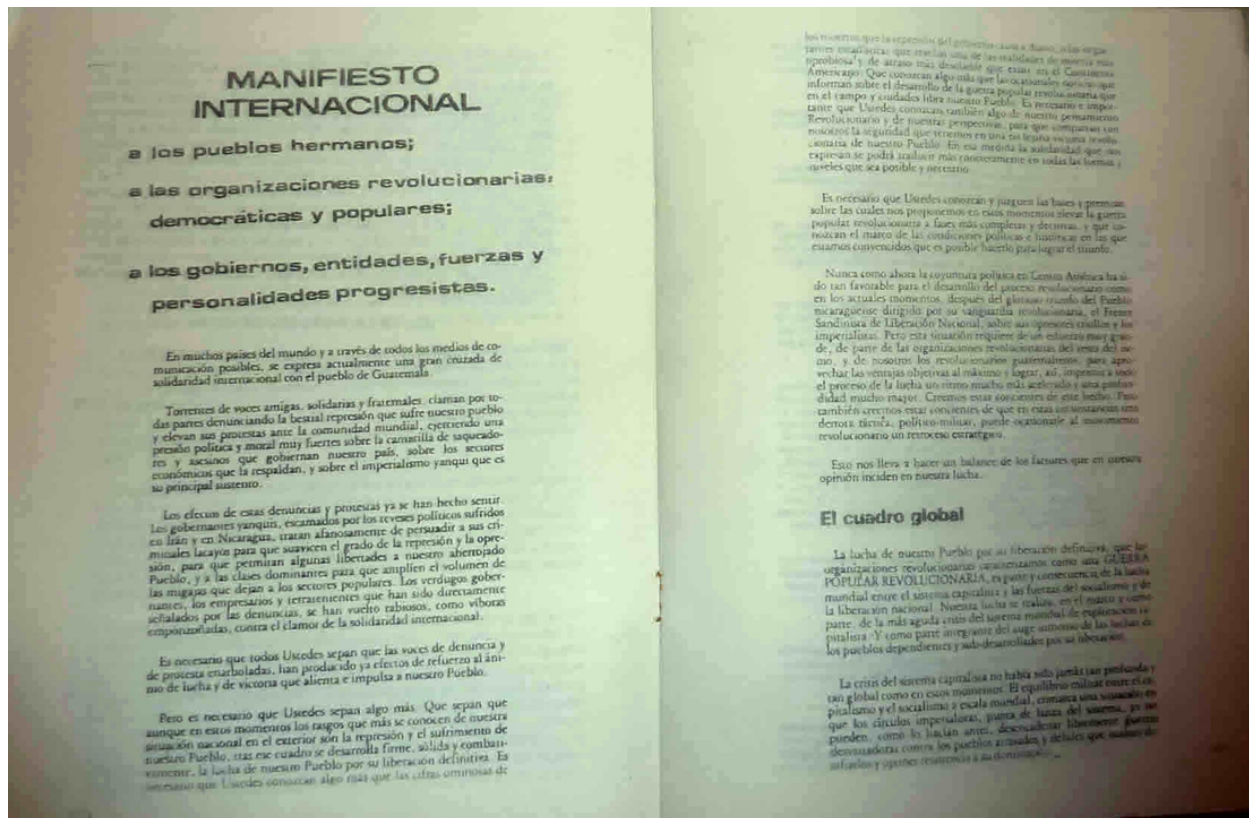
A los jóvenes oficiales y a todos aquellos militares guatemaltecos que todavía no se han manchado las manos con sangre de sus hermanos, a todos aquellos miembros de las fuerzas armadas que no han participado en la rapiña y en la corrupción y que ven preocupados lo que la camarilla militar genocida hace con las tropas y con los recursos del Estado, les señalamos la responsabilidad histórica que les cabe frente a la posteridad y los llamamos a voltear los fusiles y a formar filas con su pueblo. La revolución también será de ellos si están dispuestos a contribuir con su parte para salvar a Guatemala.

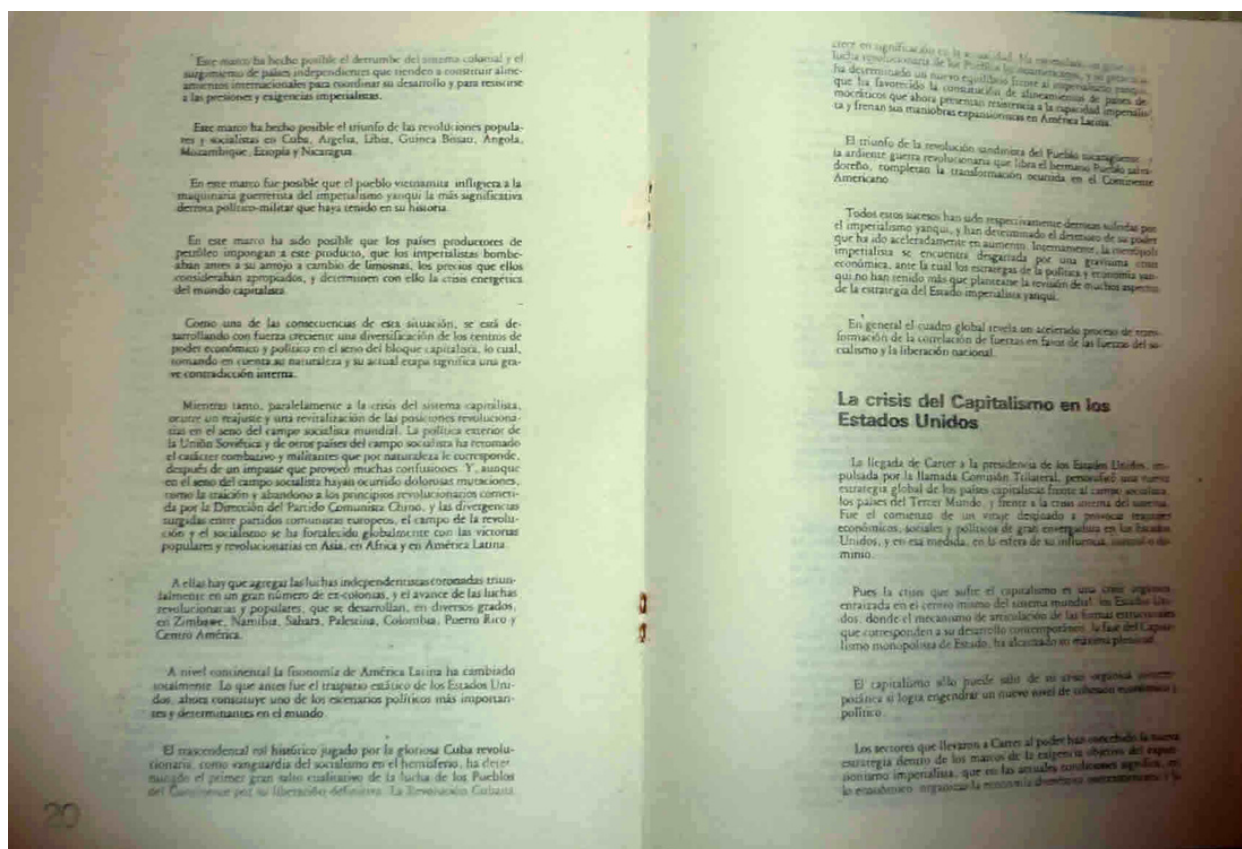
Sin embargo, ahora que las clases dominantes guatemaltecas se han puesto a temblar ante la lucha revolucionaria centroamericana, ahora que el propio gobierno norteamericano habla de democratización, no faltarán los vacilantes y los cobardes de siempre que preferirán cuncillar con el enemigo y prestarse a sus maniobras antes que luchar consecuentemente. Así ocurre cada vez que la lucha entra en momentos decisivos. En vez de formar filas con su pueblo y señalarle el camino, los falsos revolucionarios correrán a ponerse a las órdenes del nuevo general o del nuevo licenciado que los ricos y los gringos escogerán para tratar de engañar una vez más al pueblo. Los campos están marcados y no hay lugar a posibles confusiones. Quien esté dispuesto a agachar la cabeza bajo el yugo y a dejarse castrar, lo hace a sabiendas, y más temprano que tarde deberá entregar cuentas ante nuestro pueblo. Por lo que a los verdaderos revolucionarios respecta no daremos ni un paso atrás, pues miles de mártires populares miran nuestra conducta y su sangre clama desde la tierra.

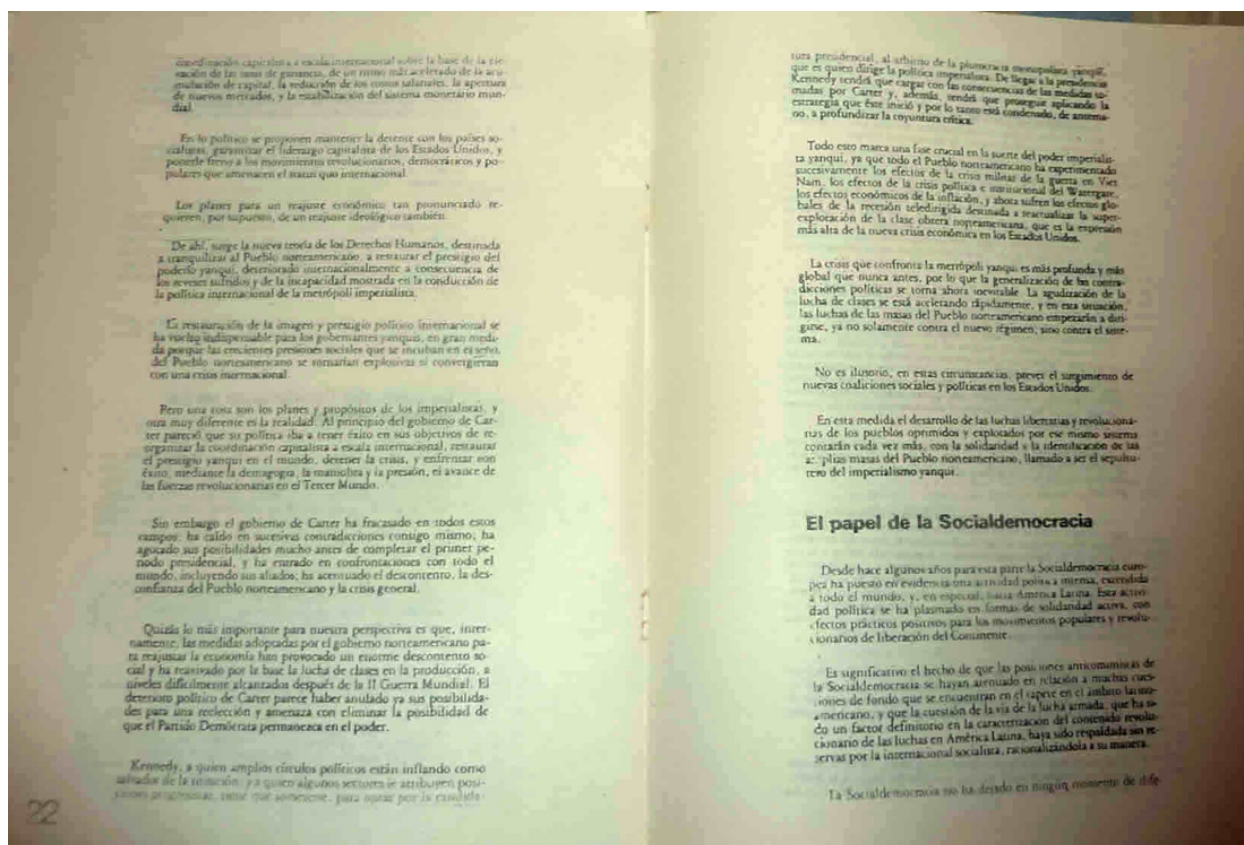
Lo que hoy proclamamos y exigimos de los revolucionarios no es un gesto del momento ni una pose demagógica. Todo lo que decimos está avalado por nuestros hechos. El saldo de nuestros esfuerzos es sin duda modesto, pero está ahí y constituye un punto de partida. En 1972, durante los amargos años de la derrota, cuando la esperanza pareció alejarse del horizonte de nuestro pueblo, volvimos a sembrar en las montañas del norte del Quiché las semillas de la lucha guerrillera. Hoy, siete años después, contamos con tres frentes guerrilleros ya arraigados indestructiblemente a las masas populares, hemos logrado construir el EGP y hemos reiniciado la lucha revolucionaria. Ese instrumento de lucha lo presentamos ante nuestro pueblo como un sencillo aporte para que se sirva de él. Si algún cañino y algún reconocimiento ha logrado entre los guatemaltecos, el Ejército Guerrillero de los Pobres, ello se debe únicamente a que durante todos estos años, hemos mantenido en alto las banderas de la revolución. Obreros, campesinos e indígenas se incorporan a nuestras filas. En el EGP militan hombres y mujeres, indígenas y ladinos, trabajadores y estudiantes, católicos, creyentes y revolucionarios sin religión. Y con nosotros están aun compañeros provenientes de clases no trabajadoras que han comprendido el deber que tienen para con su pueblo. Nuestros miembros están siendo educados en el espíritu de que esta generación debe dominar el arte militar al mismo tiempo que la ciencia política, porque sin el recurso de las armas no es posible alcanzar nuestra libertad. No creemos, como los claudicantes, los cobardes y los conciliadores, que la revolución se puede lograr en nuestro país en forma pacífica o evolutiva. Y mucho menos poniéndose a la cola de algún sector burgués que una vez más se propone engañar al pueblo. Ni las elecciones, ni las reformas, ni la acción cívica del ejército engañan ya a las masas populares de nuestro país. Pero, sobre todo, hemos tratado de sembrar en nuestro pueblo el espíritu de la rebeldía y de la autodefensa. Un pueblo que no se deja reprimir es un pueblo que aprende a combatir. Y los pueblos que aprenden a combatir alcanzan con seguridad la victoria.

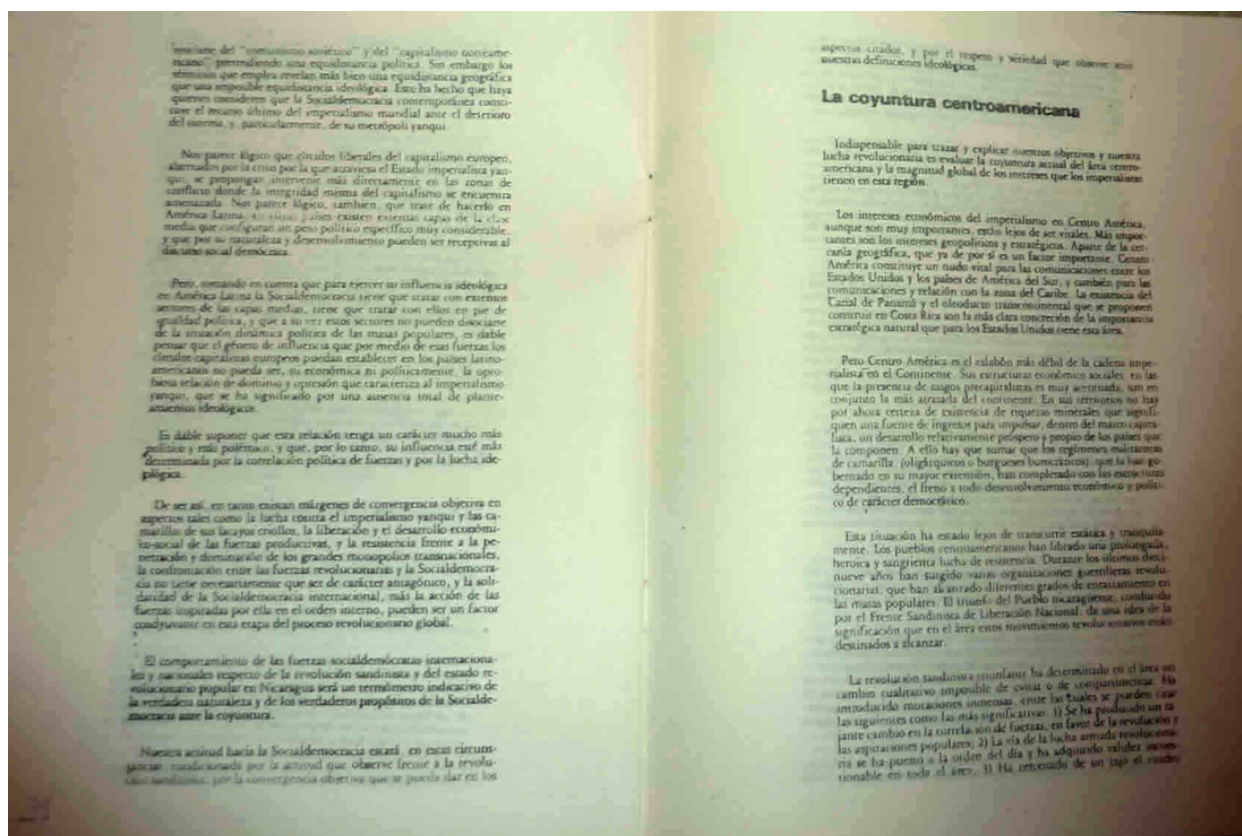
Sin embargo, no pretendemos ser reconocidos como la única Organización revolucionaria de vanguardia. Otras Organizaciones hermanas también luchan con denuedo en la misma trincheira que nosotros. Las organizaciones revolucionarias guatemaltecas estamos dando uno de los pasos más importantes para avanzar en el proceso revolucionario: la unidad de nuestras Organizaciones guerrilleras. De este proceso unitario forman parte el Partido Guatemalteco de Trabajo, PGT, las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR y el Ejército Guerrillero de los Pobres. Las tres Organizaciones han venido desarrollando durante los últimos años, un proceso gradual de acercamiento e identificación.











estrategias militas de las fuerzas jacobinas y reaccionarias. 4) Ha quebrado el bloque económico de los intereses transnacionales que existía en la zona. 5) Agudiza contradicciones inter-burguesas y propicia la formación de nuevos alineamientos políticos. 6) Ha abierto ampliamente la zona a nuevos factores de interés político y de solidaridad interna social. 7) Ha acelerado la dinámica de cohesión política de las masas en todos los países vecinos.

En el cuadro de la actual coyuntura centroamericana tiene también una enorme significación la gran victoria del Pueblo panameño que ha venido en la primera etapa de su lucha por expulsar al imperialismo yanqui y por conquistar su total soberanía sobre el territorio panameño. Y aunque, ciertamente, el año 2,000 se encuentra aún distante y todo se puede esperar de la perfidia imperialista yanqui, el Pueblo de Panamá se encuentra, ahora, en una substancial ventaja para defender lo conquistado y concierne de que la victoria final dependa de saber mantenerse con la guardia en alto y alerta ante cualquier maniobra imperialista.

En estos marcos surge ahora con fuerza incontenible, la heroica y ardorosa lucha del Pueblo salvadoreño que mediante su guerra popular está sacudiendo hasta los cimientos el régimen militarista que durante 47 años ha reprimido a las masas trabajadoras y populares del propio país en nombre y beneficio de una oligarquía burguesa-terrateniente. Ferocemente estructurada alrededor de 14 familias. Las luchas revolucionarias y populares del Pueblo salvadoreño son el deseo del Departamento de Estado yanqui, y el terror de la oligarquía que ha empezado a descomponerse y en parte está emigrando ya, o sacando su capital del país.

La camarilla militar salvadoreña trata desesperadamente de encontrar una salida a su situación, pero el desarrollo de la lucha revolucionaria y popular ya no se lo permitirá. No es posible prever el desenvolvimiento de la situación a corto plazo, pero sí es posible asegurar que el régimen está perdido, que el cambio es inevitable, y que su magnitud y carácter determinará en considerable medida la próxima fase del desenvolvimiento político en Centro América, y la proporción de la correlación de fuerzas en el área global.

En gran medida el alcance de las conquistas revolucionarias y populares estará determinado en El Salvador por el grado de coherencia, coordinación y unidad que logren establecer las organizaciones revolucionarias salvadoreñas.

En Honduras las fuerzas democráticas y populares luchan y pretenden a los militares en el sentido de la transformación del régimen. Siendo en este país la estructura del poder más endeble que en el resto de los países centroamericanos, las fuerzas populares tienen un considerable margen de posibilidad de hacer avanzar un proceso de cambios democráticos y hacer retroceder a las camarillas reaccionarias que han sido en este país serviles lacayos de las compañías bananeras gringas.

Con diferentes características luchan las masas populares y las organizaciones revolucionarias en Costa Rica. Los marcos de la lucha

en este país son por ahora desfavorables, pero no hay razones para pensar, por eso, los comunistas que libran los combates y las masas populares por sus reivindicaciones, en contra de la penetración imperialista, y en solidaridad y apoyo de las luchas de los Pueblos hermanos que libran guerras populares contra regímenes de opresión y explotación. En este sentido, las luchas del Pueblo costarricense son determinantes en el área.

Para los guatemaltecos la lucha del Pueblo de Belice por su independencia se encuentra estrechamente ligada a la nuestra.

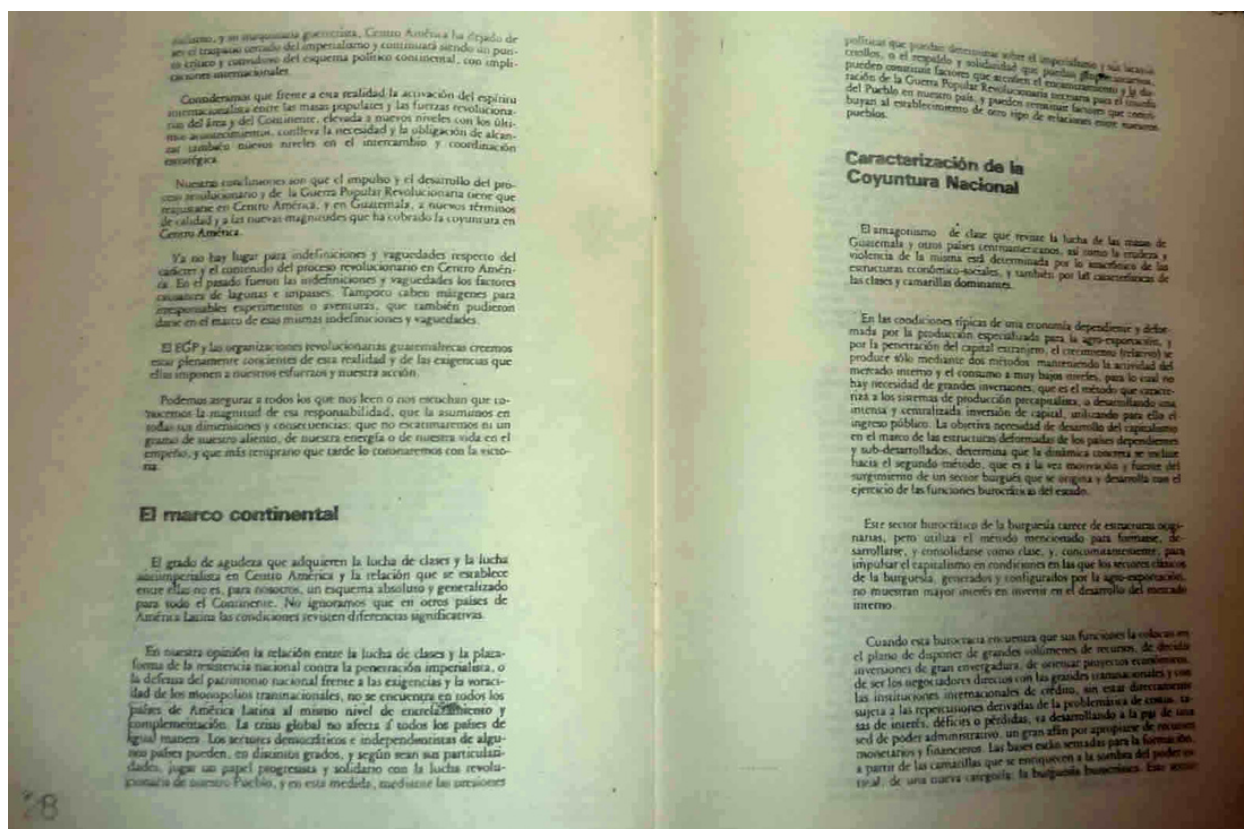
Los terratenientes guatemaltecos de antes, y los nuevos terratenientes ahora, que han desalojado de sus tierras a decenas de miles de indígenas k'ek'iches, que se han visto obligados a refugiarse en Belice, pretenden en nombre de una soberanía guatemalteca sobre el territorio beliceño que nunca fue tal, capitalizar su voracidad sobre la colonia beliceña que está a punto de lograr su independencia. La burguesía burocrática y las compañías imperialistas, petroleras y mineras, pretenden usar el mismo pretexto para apoderarse de las riquezas contenidas en el territorio de Belice. Todos ellos conspiran, ocultando sus verdaderos propósitos, han armado una gran guerra internacional reclamando el territorio de Belice para el "Estado guatemalteco", es decir, para sus mezquinos intereses. Creyendo que los guatemaltecos son tontos pretenden ocultar esas supuestas reclamaciones con un manto de nacionalismo y patriotismo para engañar al Pueblo de Guatemala y oponerlo al Pueblo de Belice.

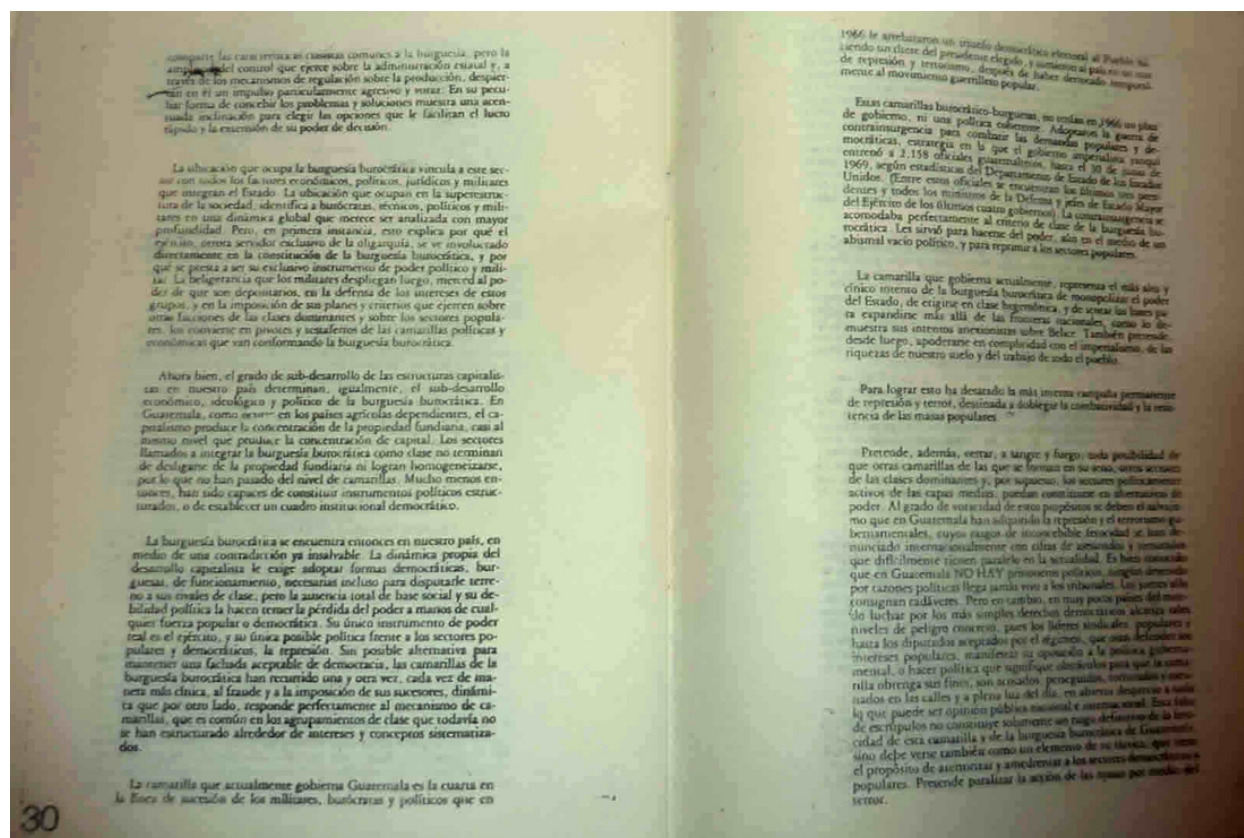
Entre el Pueblo de Belice y el de Guatemala no hay comunidad histórica, ni económica, ni cultural. Pero sí hay comunidad política y comunidad de intereses sociales y de clase. Ambos luchan contra el imperialismo, por la independencia verdadera, por la justicia y bienestar social, por una sociedad sin explotados ni explotadores. Tanto el Pueblo guatemalteco como el de Belice, pelean por ser felices, satisfechos y en fraternal convivencia, en su respectivos países, si ambos pudieran dirigir libremente sus propios destinos. La lucha del Pueblo beliceño por su independencia se inscribe en la importante general de la lucha de los pueblos centroamericanos contra el imperialismo, contra la dependencia, contra la opresión étnico-nacional, contra la explotación, contra la explotación de clases.

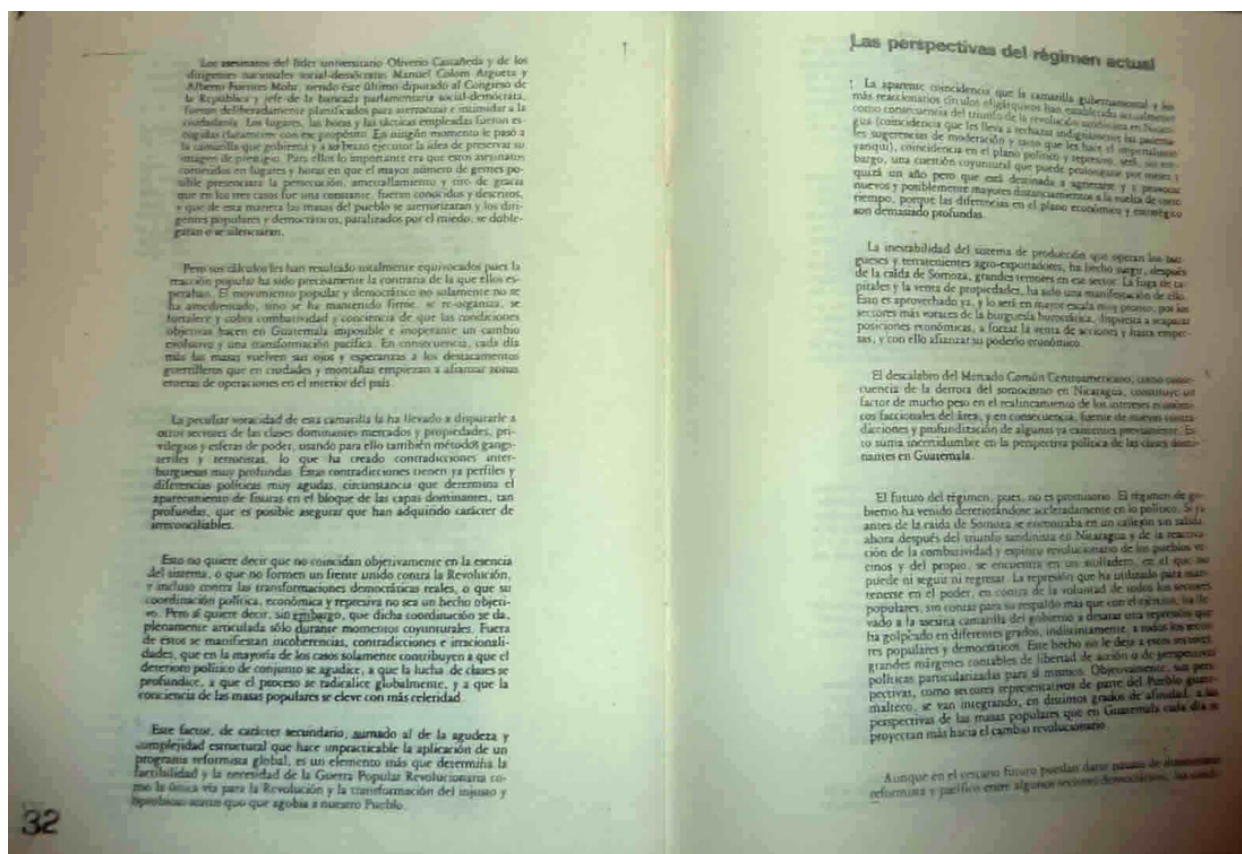
Finalmente, la coyuntura centroamericana se completa con la decisión de Carter de establecer una fuerza móvil estratégica en jurisdicción sobre el Caribe, utilizando como pretexto la presencia en Cuba de una brigada soviética que desde hace 17 años cumple una función de entrenamiento. Vemos esta decisión como una clara medida de nuevo culto intervencionista con que los yanquis pretenden intimidar a los gobiernos y Pueblos de la Zona del Caribe, recordando de que las victorias obreras por los Pueblos de Panamá y Nicaragua estimularon las luchas populares y anti-imperialistas al punto de que no puedan ellos detenerlas o controlarlas.

Incapaces de aglutinar suficientes fuerzas políticas locales en que apoyen su estrategia, los gobernantes yanquis han descubierto una característica falta de escrúpulos, saca a relucir o no pueden ocultar la siendo recordada a los que origin mala memoria, la conocida estrategia del imperialismo.

Por lo obvio de la magnitud de las tensiones globales del mundo







ciones obreras en nuestro país, parte de las cuales hemos mencionado, determinan que, incesantemente, deba producirse en nuestro país una convergencia objetiva y consciente del movimiento revolucionario, del movimiento popular, y del movimiento de masas. Esta convergencia, que desembocará, como un torrente, en el triunfo de la revolución, de la destrucción del régimen de poder actual, y de la instauración del poder popular revolucionario, es otro más de los factores que garantizan nuestro triunfo.

El derrumbe del régimen actual no solamente es notorio y visible en la irracionalidad de su funcionamiento económico, en la injusticia social, en la represión y la opresión, en la corrupción y el peculado que lo caracterizan, sino también en una acelerada y generalizada descomposición social que se manifiesta en todos los órdenes. Es verdad que en Guatemala existe un alto índice de delincuencia común, de drogadicción y de alcoholismo. Este fenómeno se manifiesta actualmente en todas las capas sociales, y el grado más acelerado de algunas manifestaciones de delincuencia, drogadicción y alcoholismo se está dando precisamente en las capas medias altas y las clases dominantes. Los robos, las estafas, los secuestros, los asesinatos que ocurren a diario involucran constantemente a funcionarios, empresarios, políticos y altos jefes militares, que se desgarran entre sí en medio de una desmoralización generalizada. Esto también es parte de la crisis general. Esto también se suma a los factores que determinan la victoria revolucionaria.

El problema étnico-nacional y La Revolución

Con todo y lo que hay en común estructural y geopolíticamente con los países centroamericanos, Guatemala tiene una peculiaridad que la distingue del resto. Un factor que sin determinar cambios esenciales en la dinámica del proceso social, de lucha de clases y de la lucha revolucionaria, introduce un elemento distintivo, que es a la vez una necesidad adicional de transformación revolucionaria en nuestro país.

Se trata del problema nacional étnico. En Guatemala la mayoría de la población, el 60% de su totalidad, pertenecen a 22 grupos minorías étnicas, indígenas, que en conjunto constituyen la mayoría de los guatemaltecos, la mayoría de los dueños de la Patria.

Este 60% de los guatemaltecos ha permanecido marginado, discriminado y oprimido desde el tiempo de la colonia a los días presentes. En ellos se sintetiza el máximo de la opresión y el máximo de la explotación, pues también son ellos los que aportan la mayor parte de la mano de obra barata y forman la mayor proporción del semiproletariado.

En algunas regiones han sido relegados a los lugares más alejados, inhóspitos y pobres, de tal manera que a ellos no llegan ni las ven-

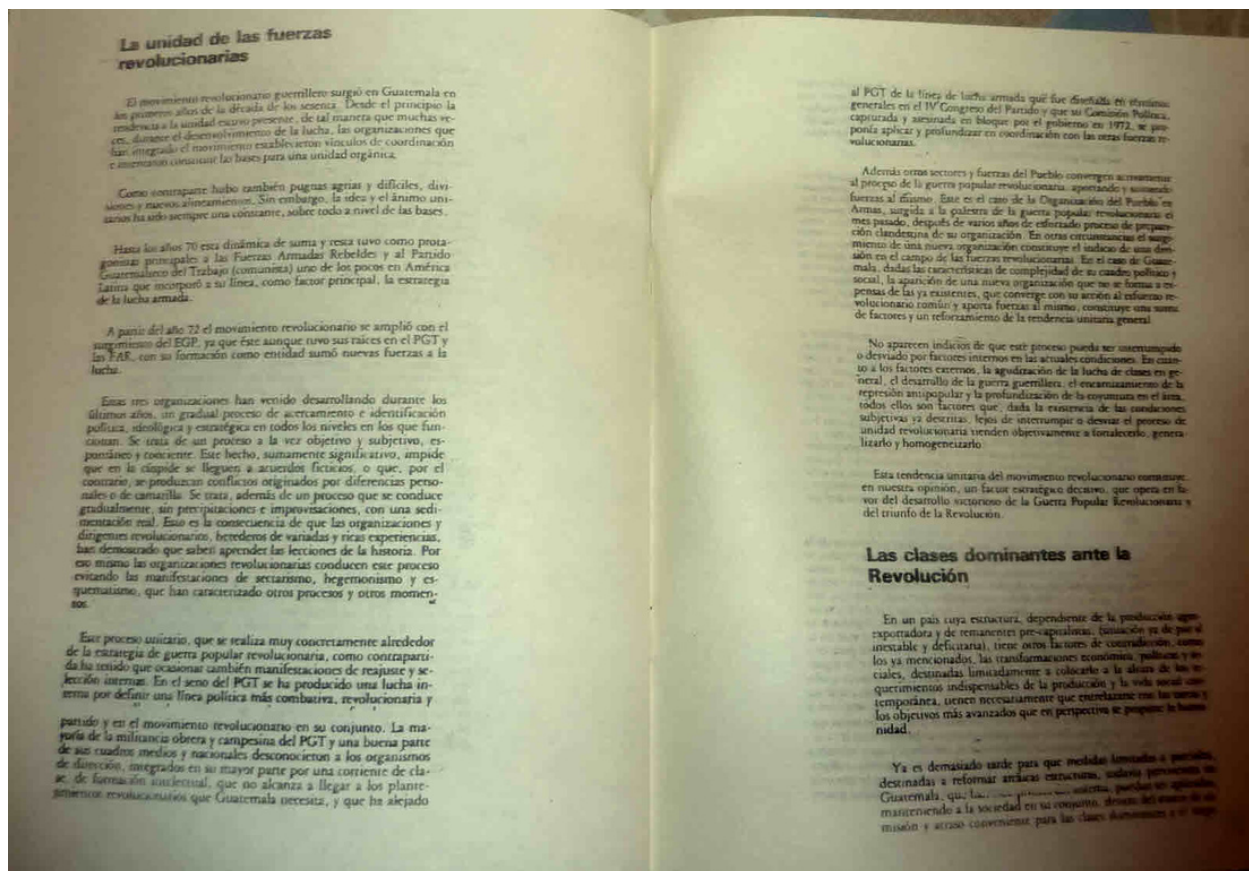
tas ni las desventajas de los servicios, del poder estatal, y de las comunicaciones de las clases dominantes. También son grandes los problemas de comunicación, de transporte y de intercambio, económico, social y cultural.

En estas condiciones no es difícil hablar en Guatemala, de la existencia de una nacionalidad integrada. Los opositores de los indígenas guatemaltecos, los de antes y los de ahora, creen que, precisamente, que la servidumbre, la explotación o la marginación, que determinan el espíritu de resistencia de los pueblos maya-quiché y que sus rasgos sociales y culturales desaparecieron con el tiempo y serían finalmente absorbidos y digeridos por el sistema. Profundo y fatal error; esas condiciones han acumulado y fortalecido los factores de servidumbre y explotación de los pueblos indígenas, y la acumulación de su odio y rebeldía ha venido aumentando, de tal manera que ahora su magnitud no sólo ya no puede ser ignorada, como factor catastrófico, sino que se ha convertido, además, en un elemento decisivo para el futuro de nuestro país.

Las minorías étnicas guatemaltecas no pueden dudar y cuestionar libremente su desarrollo cultural, no pueden gozar de su legítimo derecho a participar en la conducción de la Patria y de participar en la configuración de su fisonomía social y cultural, en un país donde el sistema de producción y el desarrollo está determinado por las leyes de la explotación de clases y de la opresión de razas y culturas.

Por estas razones ningún cambio parcial que se opere en la sociedad guatemalteca, o en su régimen, eliminará esas diferencias, que hacen de la mayoría de la población guatemalteca una masa subyugada. La historia ha comprobado que el capitalismo no puede resolver estos problemas, porque su propia dinámica de dominación de clases le conduce a incorporar a sus mecanismos la explotación nacional. La liberación verdadera y total de los grupos nacionales y oprimidos es imposible de llevar a cabo en el cuadro de una sociedad dividida en clases, explotadoras y explotadas.

Sólo en el socialismo, que elimina los frentes de la explotación y de la división de clases, podrán los indígenas guatemaltecos formar parte de la comunidad nacional y cultural sin perder su identidad, pues entonces el factor que cohesionará las partes componentes de la nacionalidad guatemalteca será un interés común, y no el dominio de unos sobre otros. La comunidad de los guatemaltecos no estará determinada por el sometimiento de todos a un mismo destino desigual, sino estará determinada por la convivencia como de un mismo destino conjunto, en una relación de reciproca cooperación, interacción e interinfluencia. Sólo en esas condiciones podremos hablar de la nación guatemalteca. Y este imperativo social constituye, junto con la lucha de clases, el impulso esencial de la revolución guatemalteca.



rialismo. Las clases democráticas y burguesas del desenvolvimiento económico y social se encuentran atrapadas inevitablemente con las fuerzas que la humanidad realiza ya para liberarse de la explotación del hombre por el hombre, de la opresión de clases, de las diferencias entre campo y ciudad y de las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Los grandes sectores de las clases dominantes y acomodadas, beneficiarias del sistema, tienen frente a esta realidad, comportamientos diferentes. La burguesía burocrática y sus aliados empresariales procuran con todas sus fuerzas, a sangre y fuego, impulsar el desarrollo capitalista desde las posiciones del estado y el sector público, reprimiendo a los sectores populares. Buena acomodamientos convenientes frente a los sectores tradicionales de la Iniciativa Privada, sin dejar de personarla y disputarle cuanto privilegio o esfera de influencia les sea posible, pero sin llegar a desequilibrar la convivencia interna del bloque dominante. Busca las mayores ventajas que su posición de Japay le permite frente a sus años imperialistas, tratando de constituirse definitivamente en su intermediario orgánico.

Los sectores tradicionales de la oligarquía burguesa-terrateniente se venían con todas sus fuerzas a cualquier cambio, y con ello serán un factor decisivo en la inevitable agudización de la lucha de clases. Ellos ven en peligro su patrimonio desde todo punto de vista, pues ya no digamos la Revolución, sino la "democratización" trae consigo pérdidas para sus intereses. Enarbolando la bandera del anticomunismo se erigen en los cruzados de la contrarrevolución, sin dejar, a la vez, de presentar un frente de resistencia a la burguesía burocrática y de librar, con garras y colmillos, combates contra ésta, pero sin llegar a declarar la guerra definitiva. En ese comportamiento hay una lógica fundamental: frente a la Revolución están dispuestos a resguardar el poder de la burguesía burocrática, pero no sin regateos ni presiones, que con frecuencia puede llegar a los chantajes y cancelillas, ni sin abandonar las ilusiones de volver a detentar el poder.

Con la agudización general de la lucha de clases y el avance de la Revolución, en los actuales marcos del sistema centroamericano, se producirán inevitablemente, disidencias de estos dos grandes sectores, protagonizadas por aquellos que capren con más justicia y realismo la esencia del desenvolvimiento político y social. Sectores, que sensibilizados, no verán el triunfo de la Revolución y la instauración de un poder popular, en nuestro país, inexcusablemente ligados a su destrucción física. Sectores o individuos capaces de captar que en la obligada transición de un sistema a otro existe un margen para que los sectores de su clase que no se han comprometido con la represión, ni con la entrega de nuestras riquezas naturales, ni participado en el saqueo del patrimonio nacional o del Pueblo, puedan jugar un papel de utilidad social, en la medida en que reconozcan, respeten y busquen adaptarse al régimen revolucionario popular. Sectores que venan una perspectiva de participación honesta y patriótica en la construcción de la Guatemala, revolucionaria, socialista, libre y soberana e independiente, y que, por lo tanto, rechacen la imagen apocalíptica con la que el anticomunismo, la contrarrevolución y la reacción proyectan el triunfo popular y la integración de la nacionalidad guatemalteca.

Estos sectores, grupos o individuos, podrán integrarse al proceso de transformación estructural, en el que podrán ser agentes y capitales factores activos y creadores de la nueva Guatemala, sin tener por su destrucción o su devaluación integral. Muchos podrán encausar, incluso, nuevas y más trascendentes perspectivas ligadas al desarrollo y avance de la revolución y el socialismo.

Algunas conclusiones:

— La lucha revolucionaria de nuestro Pueblo se enmarca en un contexto más favorable ahora que nunca. Las perspectivas son de su desarrollo acelerado y profundizado, de la generalización de la Guerra Popular Revolucionaria, y de la incorporación, en consecuencia, mayores, de las masas populares.

— El imperialismo se halla sumido en una crisis orgánica, muy profunda y grave, que constituye un punto crucial del cual no puede regresar. Las clases dominantes, en la mentalidad imperialista, se ven obligadas a tomar medidas que a pesar de sus propósitos y esfuerzos, conducirán a una agudización de la lucha de clases en los Estados Unidos, a la polarización política, a la toma de conciencia del Pueblo norteamericano, y a una mayor solidaridad entre de amplios sectores de ese pueblo con las luchas de liberación de los pueblos sub-desarrollados. Esto constituye un factor estratégico favorable al triunfo de nuestra lucha.

— El campo socialista se ha depurado y revitalizado. No obstante algunas dudas, se ha fortalecido globalmente, en el último tiempo. Su presencia garantiza el desenvolvimiento revolucionario.

— Diversas fuerzas internas y externas, no identificadas como nuestros enemigos, pugnan por propiciar cambios político-sociales en nuestro país, que no pongan en peligro el sistema capitalista y que favorezcan sus intereses. En vano no surjan divergencias ideológicas y haya coincidencia en la lucha por la liberación y la lucha ant imperialista, la convivencia es posible.

— No podrá haber en Guatemala un triunfo revolucionario si este no logra transformaciones en las estructuras y en las mentalidades que reflejen básicamente las necesidades y los intereses actuales e históricos de la clase obrera y los demás sectores populares de Guatemala.

— No podrá haber triunfo revolucionario en Guatemala si este no conlleva el desaparecimiento de la opresión étnico-cultural, la incorporación de los pueblos indígenas a la plenitud de las libertades económicas, políticas y sociales, y a la construcción de un sistema de convivencia nacional sin desigualdades, racismo y exclusión con la población mestiza.

— El desenvolvimiento histórico y económico-social de nuestro país, la conjunción de factores arcaicos y modernos, en el marco de la actual coyuntura mundial, determinan un entrelazamiento de las tareas revolucionarias, democráticas y socialistas, imposible de deslindar y de desligar como conjunto. La revolución guatemalteca deberá abordar esa problemática global. De esto deriva su contenido.

— La ubicación geopolítica de Guatemala y el actual grado de desarrollo del campo socialista, explica y determina que el triunfo revolucionario en Guatemala abra una fase de obligada transición, entre un sistema y otro, del capitalismo al socialismo, que persistirá en tanto que el socialismo, como sistema global, no logre una correlación de fuerzas decisiva en su favor.

— La liquidación del status de país dependiente del imperialismo y la instauración de un poder popular revolucionario constituyen las bases iniciales de ese periodo de transición.

— La actitud de comprensión y solidaridad de pueblos, organizaciones, gobiernos, fuerzas y personalidades revolucionarias, democráticas y progresistas, la ayuda concreta y la incidencia política y moral que ejerzan en el curso de la duración de nuestra guerra popular revolucionaria, tendrán una influencia determinante en su duración, en su encarnizamiento y, en consecuencia, en los efectos físicos, morales, materiales y políticos que ella tenga en nuestro país.

— La objetiva tendencia unitaria de las organizaciones revolucionarias establecidas, y las nuevas que aporten la suma de nuevos sectores del Pueblo, constituye un factor estratégico decisivo para la transformación de la correlación de fuerzas locales en sentido favorable para el triunfo de la Guerra Popular Revolucionaria, la toma del poder, y la Victoria de la Revolución.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

EGP

octubre 1979